

Clásicos al día Las cartas entre el escritor y su amante desvelan las dificultades de la escritura

Flaubert imperfecto



Gustave Flaubert
El hombre-pluma
(Selección de cartas a Louise Colet)
Traducción de Ascensión Cuesta

FUNAMBULISTA
160 PÁGINAS
12 EUROS

ADA CASTELLS

¿Tiene algún amigo escritor al que no le sale ni una línea? ¿Está haciendo un curso de escritura creativa y no hay manera de inspirarse? ¿Le da vueltas a una idea y no consigue llevarla al papel? Disculpen esta entrada publicitaria de manual de autoayuda: estamos ante el libro ideal para aspirantes a escritores. En él encontramos a un Flaubert sincero que explica a su amante, la escritora Louise Colet, las dificultades que tiene cuando escribe. Son diez años de cartas, durante la gestación de *La tentación de San Antonio* y *Madame Bovary* y, desgraciadamente, no se han conservado las respuestas de Colet. Flaubert nos confiesa su gran vocación de estilista, la pelea con cada frase, la musicalidad que intuye, la dificultad para unir párrafos, la búsqueda de la fuerza narrativa, la dureza de sentirse diferente a los demás... vaya, que quien pensase que a Flaubert le era fácil escribir, se equivocaba. En arte, no se regala nada. Le cuesta como a cualquiera que se enfrente a una hoja en blanco en búsqueda de la perfección. Y en este punto es donde radica el gran interés de estas cartas: no son perfectas. Encontramos un hombre que se expresa con frescura, con sentido del humor y con ese punto de impotencia tan humana de quien corrige y vuelve a corregir y es un no parar hasta que exclama "Ay, si escribiese como sé que hay que escribir, qué bien escribiría".

El hombre-pluma, tal como se define a sí mismo, quisiera ser un dios creador y sólo es un humano esforzado que se pelea horas y horas con las palabras para llegar a la conclusión que tal vez el genio sea sólo aquel que tiene un conocimiento exacto de su propia fuerza. Cuánta tenacidad, cuánta impotencia, y la gracia es que nosotros sabemos que este Gustave que firma las cartas es Flaubert, uno de los pocos elegidos para entrar en el Parnaso de los literatos. En la lejanía, las montañas siempre se ven más fáciles de escalar.

Es por todas estas confesiones que esta recopilación de cartas se puede leer como un curso de escritura creativa. Las exigencias que se autoimpone Flaubert también las reclama a su amante y, al final, es la prueba más verdadera de su amor. Le aconseja que extraiga todo el jugo de las metáforas y que vaya en línea recta para enseñar a los clásicos que se es más clásico que ellos, y hacer que los románticos palidezcan de rabia sobrepasando sus intenciones. También le dice que el artista es un dispositivo para bombear: "Tiene en él un gran tubo que baja a las entrañas de las cosas, a las capas profundas" para hacer brotar al sol lo que estaba oculto. Sí, un tubo, pero un tubo que quiere ser Dios. ¡Qué inmensa quimera, Gustave! |

Grabado para la novela satírica 'Bouvard y Pécuchet' de Gustave Flaubert publicada en 1881
GETTY IMAGES



El cofundador y secretario de la Unión de escritores de la URSS entre 1946 y 1954, Aleksandr Aleksándrovich Fadéyeva, en un funeral en 1948
GETTY IMAGES



Documento Viaje a las honduras más inquietantes de la literatura soviética; sus voces más talentosas fueron silenciadas por los lacayos del poder

Los verdugos de la literatura soviética

B. Yampolski e I. Konstantínovski
Asistencia obligada. Un testimonio de las reuniones de la Unión de Escritores de la URSS
Traducción y prólogo de Enrique Fernández Vernet

SUBSUELO
352 PÁGINAS
20 EUROS

XAVIER CASALS

¿Cómo era la vida de un escritor en la extinta URSS? Quien desee conocerla puede adentrarse ahora en este impresionante testimonio de dos literatos, Boris Yampolski (1912-1972) e Ilyá Konstantínovski (1913-1995), que ofrece una visión descarnada de las letras soviéticas. La base del texto son las crónicas inéditas de Yampolski sobre la actividad de la Unión de Escritores de la URSS, especialmente durante la posguerra estalinista. Antes de morir, este las legó a Konstantínovski, quien les añadió sus recuerdos e impresiones al respecto y publicó el documento resultante en 1990. La obra muestra así cómo los autores remisos a las directrices del gobierno tuvieron que soportar la presión de organismos oficiales o persecuciones, subsistir en duras condiciones y convivir con la autocensura. Esta última, además, comportó una actividad estéril para

muchos de ellos, ya que dejaron manuscritos por publicar que se extraviaron tras morir: en el caso de Yampolski, según Enrique Fernández Vernet (autor del prólogo

La base del texto son las crónicas inéditas de Yampolski sobre la actividad de la Unión de Escritores

y de la cuidada traducción de la obra), desapareció la cuarta parte de su producción.

Cara y cruz de los 'ingenieros de almas'

Se da la paradoja de que todo esto sucedió en un país que aclamó a los escritores como "ingenieros de almas" y en 1932 creó una entidad que supuestamente facilitaba su labor: la citada Unión de Escritores, que hizo del "realismo socialista"